NOVENA

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA

EN SU SINGULAR PRIVILEGIO

DE SU

INMACULADA CONCEPCION

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—TELÉFONO 769

1906

Esta Novena ha sido revisada y corregida por un piadoso escritor, y el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. Vicente Arbeláez le impartió su aprobación y le concedió 80 días de indulgencia á cada una de las oraciones que contiene, como consta en el libro titulado *Placeres espirituales para el mes de Diciembre*, del cual hace parte esta Novena.

NOVENA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION

DE MARIA SANTISIMA

ACTO DE CONTRICION

Pésame, Señor, de todo corazón, de haberos ofendido por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, y propongo firmemente la enmienda.

ORACION PARA TODOS LOS DÍAS

Soberana Señora, Emperatriz de los Cielos y Tierra, Estrella refulgente del mar, que fija en los candores de tu inmaculada pureza, diriges los errados navegantes hijos de Adán; yo, el más indigno de todos ellos, me postro ante tu sagrada imagen, venerándote en el primer instante de tu Purísima Concepción, desde el cual fuiste escogida para Madre de Dios y Virgen sin mancha, y te suplico en esta Novena que consagro á tus aras, que te dignes de ser mi Madre, pues lo eres de todos los miserables hijos de Adán, y me alcances del trono de la Beatísima Trinidad pureza de intención y conformidad con su divina voluntad, para que por tu santa intercesión sean mis súplicas oídas de su piedad; y en especial, Señora, se digne concederme el remedio de esta particular necesidad que te manifiesta mi

corazón, lo que con gran confianza espero de tus bondades, para que, conseguida, te rinda en esta vida las gracias, hasta que logre adorarte en la gloria eternamente.—Amén.

Día primero

MEDITACIÓN PARA ESTE DÍA

Ad initio et ante saecula creata sunt

Contemplemos cómo habien lo llegado al trono de la Beatísima Trinidad las humildes deprecaciones del Señor San Joaquín y Señora Santa Ana, destinados para ser padres de María Santísima, fueron acogidas en aquel divino Consistorio y el Dios Uno y Trino determinó, llegada la plenitud de los tiempos, dar cumplimiento al plan eterno de la redención del hombre. Debemos suponer piadosamente que una embajada celestial fue enviada á aquellos santos ancianos para iluminarlos, vivificarlos y consolarlos, anunciándoles que sus oraciones habían sido oídas, y prometiéndoles que recibirían fruto de bendición y que Ana concebiría y daría á luz una hija á quien debía darse por nombre María, destinada para ser madre del Redentor de los hombres.

Contemplemos cómo el Arcángel enviado por Dios debió descender al punto, y presentándose en forma humana á los dichosos padres de María Santísima, hermosa y resplandeciente como el sol, les anunció la feliz nueva de la Concepción de esa Divina Niña, diciéndoles que había de ser en todo llena de Espíritu Santo, y que este suceso alegraría al cielo y á la tierra.

Aquí se medita unos breves instantes; después se rezan nueve Avemarías, y luégo se dice la siguiente.

ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

¡Oh soberanos señores míos y esclarecidos santos Joaquín y Ana! todos los que hemos empezado esta Novena en honra de la Concepción de vuestra Santísima Hija María Nuestra Señora, os damos mil parabienes del feliz anuncio que os dio el santo Arcángel, y gozándonos de vuestro gozo os suplicamos humildemente nos alcancéis de la Beatísima Trinidad purifique nuestras conciencias con sus divinos auxilios, para que concibamos pensamientos, palabras y obras libres de toda impureza, y que dignamente prosigamos esta Novena; y alcanzadnos de vuestra bellísima Hija, y Señora nuéstra, las especiales súplicas que en ella le hacemos para que, purificados en esta vida, le sirvamos fieles, y en la otra para siempre le alabemos.—Amén.

1.ª Ave María Santísima, Señora nuéstra, llena de gracia, Inmaculada Madre de Dios, y siempre Virgen; por esta infinita dignidad, é incomparable prerrogativa vuéstra y por el singular privilegio de vuestra purísima Concepción, os suplico que pues el Padre como á Hija suya os hizo poderosísima, que en vida y en muerte me libres del poder del demonio.—Amén.

Dios te salve María y Gloria Patri y lo mismo al fin de las otras tres que siguen.

2.ª Ave María Santísima, Señora nuéstra, llena de gracia, Inmaculada Madre de Dios y siempre

Virgen; por esta infinita dignidad é incomparable prerrogativa vuéstra, y por el singular privilegio de vuestra Purísima Concepción, os suplico que pues el Hijo como Madre suya os hizo sapientísima, que me alcancéis de su Divina Majestad una esperanza firme, para que ni en vida ni en muerte me pueda pervertir alguna ignorancia ó error.—Amén.

Dios te salve María, etc.

3ª Ave María Santísima, Señora nuéstra, llena de gracia, Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen; por esta infinita dignidad é incomparable prerrogativa vuéstra y por el singular privilegio de vuéstra Purísima Concepción, os suplico, que pues el Espíritu Santo como á Esposa suya os enriqueció de una caridad inmensa, me alcancéis que mi corazón perpetuamente se abrase en el fuego del amor divino.—Amén.

Dios te salve María, etc.

4.ª Ave María Santísima, Señora nuéstra, llena de gracia, Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen; por esta infinita dignidad é incomparable prerrogativa vuéstra y por el singular privilegio de vuestra Purísima Concepción, os suplico que pues la Santísima Trinidad os hizo templo suyo, sustentado sobre las columnas de las más sólidas virtudes, me alcancéis de su Divina Majestad, que participando de vuestras virtudes, sea yo vivo templo suyo en tiempo y eternidad.—Amén.

Dios te salve María, etc., y en seguida los siguientes

GOZOS

V. Todo el mundo en general
Os cante con alegría.

R. *Sois concebida María,*
Sin pecado original.

Si Dios legislador pudo
Dar en la ley excepción
Y hacer que en la Concepción
Fueseis la vara sin nudo,
Armada estáis con escudo
De exenta en la ley penal.

Sois, etc.

Si en gracia con su poder
Dios á los ángeles crió,
Esto mismo ejecutó
En vuestro primer sér;
Que así quiso disponer
Vuestro claustro virginal.

Sois, etc.

Si vos fuisteis decretada
Ante toda criatura,
Ya quedasteis, Virgen pura,
De la culpa reservada,
Para cerrarle la entrada
A la serpiente infernal.

Sois, etc.

Si en el diluvio se ve
Que á todo el mundo anegó,
Y no obstante se salvó
Sólo el arca de Noé,
Verdadero anuncio fue
Que sois arca celestial.

Sois, etc.

Si viendo Moisés que ardía
La zarza no se quemó,
Que la culpa no os tocó
Enseña la Iglesia hoy día,
Porque Dios que os protegía,
Os libró de incendio tal.

Sois, etc.

Si el Jordán su seno abrió
Para que el arca pasase
Y Dios su poder mostrase,
Aquí más lo demostró
Que la nueva arca pasó
Sin la corriente fatal.

Sois, etc.

Si aquel decreto de Azuero
No se entendió con Esther,
Tampoco á vos comprender
En el instante primero,
Pues que gozasteis de fuero
Pudo la ley general.

Sois, etc.

Si Dios como Omnipotente
Libró vuestra Concepción,
Con pía y acorde unión
Cantaremos igualmente,
Diciendo de gente en gente
Con aplauso universal.

Sois, etc.

Si con tierna devoción
América os ha elegido
Por patrona y aplaudido
Del Papa la decisión,
Sea vuestra protección
Para América especial.

V. Todo el mundo en general
Os cante con alegría.

R. Sois concebida María,
Sin pecado original.

℣. En tu Concepción fuiste, oh Virgen Inmaculada.

℟. Ruéga por nosotros al Eterno Padre, cuyo Hijo del Espíritu Santo concebiste.

ORACION

Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Purísima Virgen María preparaste digna morada á tu eterno Hijo, suplicámoste que, así como la preservaste de toda mancha y culpa original, así también nos concedas que, mediante su intercesión, lleguemos puros á tu divina presencia. Amén.

Día segundo

ACTO DE CONTRICIÓN Y LA ORACIÓN DE TODOS LOS DÍAS

Macula originalis nunquam fuit in te

Consideremos cómo preparados con soberanos favores y especiales disposiciones los padres de María Santísima, llegó el momento de la creación del alma de esta augusta Princesa, alma que había de ser la complacencia del Altísimo, reflejo de sus divinos atributos, resplandeciente prodigio de su poder, á quien no había de tocar ni ofender la mácula de la culpa de Adán; obra de la Omnipotencia, imagen de la Divinidad más que cualquiera otra humana criatura, y complemento de la grande obra de la misericordia de Dios. En ella debían quedar depositadas todas las prerrogativas y gracias concedidas á los espíritus angélicos, y aun al hom-

bre mismo, si éste se hubiera conservado en el primer estado de gracia en que fue creado.

El Verbo que se había de humanar, siendo Redentor y Maestro de los hombres, había de fundar la ley perfectísima de gracia y enseñar en ella á honrar á la Madre, como causa segunda de su sér natural, á esa Madre Virgen que él mismo eligió previniéndola y adornándola con lo más admirable, santo y excelso de todas las gracias y dones; siendo el más grande y singular de todos ellos el no sujetarla á la malicia del enemigo común, sino que había de ser siempre libre de la muerte y de la culpa.

Se contempla y se rezan las nueve Avemarías

ORACION

Oh soberana Reina de los ángeles! Cielo hermosísimo adornado de divinas luces, á vuestros pies santísimos postrados todos los que os veneramos en esta Novena, os damos mil parabienes, por la determinación de la Beatísima Trinidad en haceros exenta de la culpa original, y en adornar y enriquecer vuestra alma de pureza y bienes celestiales, de que sumamente nos gozamos todos los miserables cautivos hijos de Adán, y os suplicamos humildes atendáis á nuestros ruegos, alcanzándonos de la inefable Trinidad lo que os representamos en esta Novena, y en especial un eficaz auxilio para que, purificadas nuestras almas por la confesión y penitencia, continuando estos piadosos ejercicios, merezcamos los eternos premios de la gloria.—Amén.

Después de rezar las cuatro Avemarías se dicen los siguientes

GOZOS

PARA LOS DÍAS 2.º, 4.º, 6.º Y 8.º, Y SI NO, SE REPITEN LOS DEL DÍA 1.º, PÁGINA 7.

Santa Iglesia universal,
Repetid con alegría:
Sois concebida María,
Sin pecado original.

Arboles de la montaña,
Que alzáis las copas al cielo,
Nieves, escarchas y hielo,
Y bramador vendaval!
Bendecid á vuestra Reina,
Y repetid á porfía,
Sois, etc.

Lindas flores de los valles
Y flores de los jardines,
Violetas, rosas, jazmines,
De blancura sin igual,
Exhalad blandos aromas
Y repetid cada día,
Sois, etc.

Estrellas del firmamento,
Blanca luna, sol ardiente,
Agua clara del torrente
Tan limpia cómo el cristal,
Bendecid al Dios del cielo
Y repetid á porfía,
Sois, etc.

Apacible primavera,
Crudo invierno, ardiente estío,
Fuego, granizo, rocío
Y asolador temporal,
Ensalzad á nuestra Madre
Y decid con alegría,
Sois, etc.

Pobres, ancianos, enfermos
Y jóvenes valerosos,
Niños que dormís gozosos
Sobre el seno maternal,
Alzad los ojos al cielo
Y repetid cada día,
Sois, etc.

Almas nobles, fervorosas,
En el mundo desterradas,
Vírgenes puras, amadas
Del monarca celestial,
Complaced á vuestro Esposo
Repitiendo cada día,
Sois, etc.

Pueblos todos de la tierra,
Señores de las naciones,
Valerosos campeones
De este valle terrenal,
Doblad con amor la frente
Y repetid á porfía,
Sois, etc.

Sacerdotes del Eterno,
Pontífices, confesores
Y santos habitadores
De la ciudad eternal,
Repetid mil y mil veces
Llenos de santa alegría,
Sois, etc.

Espíritus soberanos
Que cercáis nuestros altares,
Ofreced nuevos cantares
Al Rey del cielo inmortal,
Y ensalzad á nuestra Reina
Repitiendo cada día,
Sois, etc.

Santa Iglesia universal,
Repetid con alegría,
Sois concebida María,
Sin pecado original.

℣. Pues en tu Concepción, oh Virgen santa, fuisteis inmaculada.

℟. Ruéga por nosotros al Padre de cuyo Hijo fuisteis Madre.

Oración página 8.

Día tercero

Ipsa conteret caput tuum

Contemplemos cómo habiendo llegado el momento previsto desde la eternidad de la creación del alma de María Santísima, todos los espíritus celestiales, en sus diversas jerarquías, conocieron y comprendieron este grande acontecimiento, del cual se alegraba el cielo, pues sabían que la antigua serpiente, después que vio la señal profética de esta maravillosa mujer, no cesaba de andar rodeándolas á todas, y las perseguía con astucia y asechanzas, especialmente á las más perfectas, pretendiendo encontrar entre todas á la que había de hollar y quebrantar su cabeza, y que cuando atenta á esta purísima é inculpable criatura, la reconociese tan santa, pondría todo esfuerzo en perseguirla.

Pero también sabían que esta ciudad santa y tabernáculo del Verbo encarnado sería guardada y defendida por la diestra del Altísimo, y que los mismos espíritus angélicos serían los encargados de velar por ella y resguardarla mientras fuese viadora entre los mortales; nuevo motivo de júbilo y gloria accidental para los ángeles, especialmente para aquellos que de entre los nueve coros habían de ser electos y destinados para tan santo ministerio.

Así como cada criatura racional, según lo enseña la Iglesia, cada pueblo y cada nación tienen án-

geles destinados para su protección y custodia, justo y debido era que la Reina de los Angeles tuviese los que correspondían á su alta dignidad de Madre de Dios, y de Virgen sin mancilla, desde el momento de su Concepción.

Se medita un poco y se rezan las nueve Avemarías.

ORACIÓN

Soberanos celestiales espíritus, que guardáis el vivo templo del mejor Salomón, Cristo Señor Nuéstro, mil parabienes os damos por el gozo y gloria accidental que recibisties en ser guardas y custodios de la que se concebía pura y sin mancha, para ser Madre del Divino Verbo, y os suplicamos humildes nos asistáis con vuestros soberanos influjos, para que libres de las asechanzas de nuestros comunes enemigos, podamos celebrar con toda pureza esta Novena de la Inmaculada Concepción de nuestra Reina y Señora nuéstra, María Santísima, y que se digne conceder nos lo que en ella le suplicamos, y en especial nos guardéis y defendáis de los enemigos del nombre cristiano, para que triunfando nuestras almas de su poder, sirviendo á Su Majestad en esta vida, os acompañemos en la gloria.—Amén

Lo demás como el primer dia.

Día cuarto

Diffusa est gratia in labiis tuis

Contemplemos cómo prevenidas y dispuestas todas las cosas por la Divina Sabiduría para sacar en limpio el borrón de toda la naturaleza á la Ma-

dre de la gracia, fue concebida esta pura criatura y la primogénita entre todas las más puras y perfectas, de la cual se dijo: *El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. Dios la protegerá desde el amanecer, desde el primer momento de su vida. El Altísimo sacrificó el Tabernáculo que escogió para habitar en él. La santidad más pura debe adornar su casa.* La Santísima Virgen, desde el primer instante de su Concepción, fue llena de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo, que se reunieron en ella como todos los ríos y las corrientes afluyen al océano. Y el que crió á los ángeles en estado de inocencia y á la primera virgen Eva en estado de gracia y sin pecado, ¿no había de hacer lo mismo, aunque en grado muy superior, con esta según la Virgen que destinaba por Madre suya en el orden de la naturaleza? Pero esta santificación primitiva de los ángeles y de nuestra madre Eva, aunque original, podían perderla, y en efecto, los ángeles rebeldes y nuestros primeros padres la perdieron. Pero María jamás la perdió ni podía perderla desde el momento en que fue concebida.

Se medita y se rezan las nueve Avemarías.

ORACIÓN

¡Soberana Reina de los ángeles! Margarita preciosísima, formada y criada maravillosamente en la concha nácar de vuestro precioso cuerpo, sin las amarguras de la culpa original; humildemente postrados á vuestros pies todos vuestros devotos, os damos mil parabienes por vuestra entrada feliz en el mundo, preciosa en el cuerpo, y agraciada en el alma, y pues venís, Señora, á dar á nuestra natura-

leza la honra que perdimos por la original culpa, siendo excepción del divino decreto, que á todos comprendió, os suplicamos rendidos nos alcancéis de vuestro Santísimo Hijo lo que en esta Novena os pedimos, siendo de vuestro agrado, y asimismo miréis con ojos de piedad al Sumo Pontífice, Colegio de Cardenales, Arzobispo y Obispos, para el buen Gobierno de la santa Iglesia, y para que todos los católicos vivamos en gracia y amistad de Su Majestad, y el aumento de vuestro culto, para que después de esta vida merezcamos besar vuestros pies en la gloria.—Amén.

Lo demás como el día primero.

Día quinto

Speciosa facta est

Consideremos cómo habiendo llegado aquella hora dichosa de la Concepción de María Santísima, como que se cumplió, si así puede decirse, el deseo que desde la eternidad tenía el Omnipotente de comunicar á esta excepcional criatura todos los tesoros de gracias y virtudes que jamás se dieron ni se darán á otra alguna; y así derramó en ella la plenitud de los dones, quedando santificada su alma en el instante primero de su Concepción, que es el que celebra y conmemora la Iglesia, y no la concepción del cuerpo, que por sí solo, aunque perfectísimo y purísimo, no era capaz de recibir dones algunos fuera de los de la naturaleza. En tan eminente grado recibió María los de la gracia, que, ninguno de los Santos y Bienaventurados, ni todos juntos pudieron alcanzarlos; dones que, desarrollados más tarde,

fueron creciendo con la edad. Así que aun siendo niña, iluminado su entendimiento con luces divinas y preparado su corazón para el conocimiento y amor de Dios, poseyó en sublime grado las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad y las demás cardinales que son su complemento.

Pero en medio de tántas luces é inspiraciones se le ocultó el gran misterio de su maternidad divina y encarnación del Verbo de Dios por obra maravillosa del Espíritu Santo, hasta que llegó el día feliz para ella y para la humanidad en que el Arcángel descendió del cielo á saludarla *llena de gracia* y anunciarla tan pasmosa nueva. Sea por siempre bendita y alabada la que mereció tan singular privilegio.

Se medita y se rezan las nueve Avemarías.

ORACION

¡Oh Emperatriz soberana de los cielos! ¡Oh prodigio admirable del poder de Dios! ¡Oh María Santísima Señora nuéstra, que desde el primer instante de vuestra Purísima Concepción fuisteis enriquecida con todos los bienes de la gracia y naturaleza, y como mayorazgo de la Beatísima Trinidad, tomasteis posesión de todos, desde el instante de vuestra dichosa animación! Infinitos parabienes os damos por el feliz logro de tántos bienes, y os suplicamos, Señora, todos los que afectuosamente celebramos esta Novena, nos concedáis lo que en ella rogamos, y en especial nos alcancéis de vuestro Santísimo Hijo la luz que necesitamos para ejercitar los actos de las virtudes teologales, para que creyendo, esperando y amando á Su Majestad, humildes y reconocidos le adoremos y reverenciemos como á nuestro

Supremo Señor; y asimismo os pedimos miréis con ojos de misericordia á esta Repúplica y á nuestros magistrados para el acierto del gobierno. Que reinen la paz, unión y concordia entre todos los pueblos cristianos, extirpación de las herejías y destrucción de todas las sectas, para que rendidos todos al yugo de nuestra católica fe, vivamos en gracia y os alabemos en la gloria.—Amén.

Lo demás como el día primero.

Día sexto

Dominus santificavit tabernaculum tuum

Consideremos hoy, almas fieles, cómo entre los muchos favores que el Todopoderoso dispensó á María Santísima desde su más tierna edad, fue el mayor darle un conocimiento muy vivo de la divinidad y sus misterios más profundos, y aunque no intuitivo como la visión beatífica de los bienaventurados, pero sí con una luz muy clara y superior á todos los otros modos con que Dios se manifiesta al entendimiento de las criaturas racionales, y estas primeras nociones que recibió acerca del sér inmutable de Dios, de la creación, estado y ruina de los ángeles rebeldes, justificación y gloria de los buenos, del destino final del hombre y todas aquellas verdades esenciales y eternas se desarrollaron y perfeccionaron de tal modo, aun en su primera edad, que puede asegurarse sin temor que ninguna otra criatura alcanzó mayores luces divinas sobre todos estos misterios incomprensibles para el hombre.

Y así tenía que ser estando elegida y destinada para ser el tabernáculo del Verbo encarnado, la

mediadora, abogada y reparadora del género humano perdido por la culpa.

Antes de conversar con los hombres ya los amaba con ardiente caridad por una especie de instinto natural, y su intercesión fue desde entonces aceptada á Dios mucho más que la de los espíritus bienaventurados. Todas las criaturas la alaben eternamente.

Se contempla un poco y se rezan las nueve Avemarías.

ORACION

¡Oh Señora nuéstra, dulcísimo imán de nuestros corazones, luz de nuestras tinieblas, divina maestra de celestiales virtudes! Os felicitamos llenos de gozo por la posesión de tántos bienes con que os enriqueció el Todopoderoso desde el primer instante de vuestra Purísima Concepción. "¡Oh qué hermosos pasos fueron los vuéstros, hija del Príncipe," pues con ellos llegasteis á la plena posesión del sumo bien! "Divinos son vuestros ojos, pues con ellos robasteis el corazón de Dios." Vuestra piedad imploramos todos los que devotos asistimos á vuestros cultos, y os pedimos nos alcancéis lo que en esta Novena os suplicamos; y pues por el conocimiento de la culpa llorasteis nuestras miserias, alcanzadnos lágrimas de perfecta contrición, y no permitáis, Señora, que durante este novenario quede alguno en pecado mortal, sino que purificados todos por una buena confesión, firmes en el propósito de no ofender más á vuestro Santísimo Hijo, después de esta vida celebremos vuestra pureza en la gloria.—Amén.

Se concluye como el día primero.

Día séptimo

In civitate sanctificata sililiter requievit

Meditemos cómo en aquella visión que tuvo el Evangelista San Juan en que vio la nueva ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, adornada para su esposo, manifestó el Altísimo al Evangelista sagrado todos los misterios, dones y privilegios de la Concepción en gracia de María Santísima. Llamóla nueva porque todas sus grandezas y prerrogativas fueron nuevas maravillas á los santos, especialmente porque vino sin el contagio de la culpa, y descendió de la gracia por nuevo orden suyo, y lejos de la común ley del pecado; y nueva porque entró en el mundo triunfando del demonio y del primer engaño, que fue la cosa más nueva que en él se ha visto desde su principio. Bajó del cielo, pues aunque descendió de Adán, hubo para esta Virgen escogida decreto especial de excepción y predestinación. Así pues, nueva bajó de la mente y determinación de Dios.

Y dice el Evangelista que bajó como esposa adornada, porque así como entre los mortales se buscan los mejores adornos para el día de los desposorios, ¿qué adornos, qué preparación, qué joyas serían las que puso el Altísimo en el cuerpo y en el alma de la que siendo su Esposa, se concebía para Madre del Unigénito del Padre? Así pues, exclamemos transportados de júbilo: "¿quién es esta que sale como la aurora, hermosa como la luna; escogida como el sol, terrible como ejércitos bien ordenados?" Es María, única Esposa y Madre del Omnipotente, concebida en los candores de la gra-

cia, firme en las alturas de la santa Sión poderosa, y que mora eternamente en la plenitud de toda santidad.

Se contempla un poco y se rezan las nueve Avemarías.

ORACIÓN

¡Oh Reina de los ángeles! ¡Oh hermosísima esposa del Cordero inmaculada! ¡Oh mística ciudad de refugio y amparo para todos! Humildemente postrados á vuestros sacratísimos pies, os damos continuos plácemes por las excelentes virtudes y prerrogativas con que os adornó el Altísimo en el primer instante de vuestra Purísima Concepción; y os suplicamos rendidos nos concedáis lo que en esta Novena os representamos, y en especial, Señora, que nos alcancéis de vuestro Santísimo Hijo adorne nuestras almas de todas las virtudes, y destierre de ella todos los vicios para que, sirviendo en esta vida, con vuestro amparo logremos verla eternamente en la gloria.—Amén.

Se concluye como el día primero.

Día octavo

Regina sine labae originale cencepta

(Adición de Pío IX á la letanía de la Virgen).

Esta ciudad mística de María Santísima, dice el Evangelista, tenía un alto y grande muro, porque son altísimos los misterios de la que en ella estaba representada y simbolizada. Contemplamos algunos de ellos: la triple dignidad de Madre, Hija y Esposa de Dios, á saber: Madre del Hijo Eterno, Hija del Padre Eterno, y Esposa del Espíritu Santo, que no son sino un solo Dios, trino en las personas y uno

en la esencia, elevaron á María sobre las criaturas mortales y angélicas, y la constituyeron Reina y Señora de todas ellas. La cualidad de corredentora del linaje humano, por haber de dar el sér natural al Verbo que había de hacerse hombre en sus purísimas entrañas, la constituyó Madre de todos los hombres, y dulce mediadora de ellos para con Dios, siendo su intercesión poderosa para remediar todas sus necesidades, amparar á los pecadores que con sincero corazón la invocaren, para engrandecer á los justos y dar auxilios y gracias á los que la aman, por más pecadores que sean. Destinada para quebrantar la cabeza de la serpiente infernal y para resistir al poder de la *bestia roja* del Apocalipsis, tiene potestad para ahuyentar al enemigo de las almas, que al oír su nombre tiembla, y para favorecer á los mortales contra sus lazos y asechanzas.

Acojámonos, pues, á esta mística ciudad, donde hallaremos seguro refugio y amparo en todas las calamidades y desgracias.

Se contempla y se rezan las nueve Avemarias.

ORACIÓN

¡Oh Señora universal de todas las criaturas y depositaria de todas las piedades del Altísimo! Los que aquí estamos humildemente postrados á vuestros pies, devotos y amantes vuéstros, admirando vuestra excelsa grandeza, y en nombre también de todos los pecadores, besamos rendidos vuestras sagradas plantas, y no dejamos de suplicaros con todo el fervor de nuestros corazones, nos alcancéis misericordiosa el especial favor que cada uno de nosotros os pide. Pues sois la Dispensadora de

todos los bienes, enriqueced nuestras almas con todas las virtudes que sabéis necesitamos para servir dignamente á vuestro Hijo nuestro Salvador, y á vos Madre de piedad.—Amén. *Lo demás como el día primero.*

Día noveno

Yo soy la Inmaculada Concepción

(Palabras de la Virgen en Lourdes)

Los fundamentos del muro de aquella ciudad que vio San Juan, estaban adornados con todas las piedras más preciosas. Es esta ciudad María Santísima; los muros su fortaleza y seguridad; las piedras preciosas su santidad, alteza, dones y hermosura, y especialmente su Concepción purísima, que es el fundamento de todo. Veíanse en esos muros el jaspe, el zafiro, el calcedonio, la esmeralda, el sardonio, el berilo, el topacio, el jacinto, el amatista y otras varias piedras que eran signos y emblemas de la fortaleza, de la constancia, de la serenidad, de la paz, de la amabilidad y dulzura, del amor, la pureza, la humildad, la fe, la esperanza, la virginidad, el poder contra los espíritus infernales, y de todas las demás virtudes, gracias, dones y privilegios con que fue dotada y adornada esta Virgen excelsa y soberana, y las cuales poseyó siempre en el más alto grado de que pueda formar idea cualquiera humana criatura. Ese muro altísimo y fortísimo tan ricamente adornado, esa Virgen sin igual, dotada de tan singulares virtudes, son el refugio, el amparo y asilo de los mortales, y el poderoso recurso de todos lo miserables pecadores. Recurramos, pues, á esa ciudad fortificada y defendida por el brazo del Omnipotente, donde se hallan todas las delicias del pa-

raíso celestial y las alegrías de la bienaventuranza.—Amén.

Se contempla un poco y se rezan las nueve Avemarías

ORACIÓN

¡Bellísima soberana de nuestras almas! Brillante estrella que nos guías en el tempestuoso mar de esta vida! ¡Lucero hermoso de la mañana, que os anticipáis risueña á la luz del claro sol de justicia, anunciándonos sus misericordias y sus bondades! ¡Mensajero bendito de paz, anuncio de alegría! Vuéstros somos, Madre amabilísima, y deseamos serlo por toda la eternidad, especialmente los que devotos y amantes hemos llegado al fin de este novenario, que rendidos os hemos ofrecido en prueba de amor y fidelidad. Rogad, Señora, por nosotros, y por todos los que creen, confiesan y defienden el dogma de vuestra pura é inmaculada Concepción, definido por el augusto Pontífice Rey, Vicario de Jesucristo, el inmortal Pío IX, vuestro hijo predilecto. Proteged á toda la Iglesia católica, apostólica, romana, hoy perseguida y atacada por los emisarios de Satanás, perversos y usurpadores. Proteged y defended á todo el Episcopado y clero católico, y á nuestros dignos Prelados; iluminad á los ciegos incrédulos, convertid á los pecadores, sostened á los que padecen por vuestra causa, y "dadnos á todos fuerza contra vuestros enemigos," para que, después de pelear con ánimo resuelto y alegre las batallas del Señor, en este mundo, en que militamos como soldados de Cristo y vuéstros, vayamos á recibir algún día su bendición, y de vuestros divinos labios una dulce sonrisa de aprobación que sea nuestra eterna recompensa.—Amén.